

LAS FALLAS EN LAS CASTRACIONES SIMBOLÍGENAS Y LOS EFECTOS OBSERVABLES EN LA CLÍNICA

Comentario del caso de un niño de cinco años

María Victoria Acosta¹

Cecilia Elena Guinea²

Resumen

Concepto novedoso e indispensable propuesto por Françoise Dolto, las *castraciones simbólicas*, asociadas a la noción de *imagen inconsciente del cuerpo* y su destino, se convierten en el corazón de su teoría. El tratamiento psicoanalítico con niños consistiría en trabajar sobre las pulsiones no castradas, puntos en donde han quedado detenidas las modalidades de satisfacción y fijadas a un fantasma.

El presente escrito recorre fragmentos de sesiones del caso de un niño de cinco años y el trabajo con sus padres, durante dos años de análisis. Tomando como eje rector las fallas en las castraciones simbólicas y los efectos que se observaron en la clínica, se ilustran articulaciones teóricas que permiten comprender la importancia y riqueza del concepto.

Palabras claves: castraciones simbólicas, fallas, imagen inconsciente del cuerpo, trabajo con padres.

ECHECS DES CASTRATIONS SYMBOLIGENES ET EFFETS OBSERVABLES DANS LA CLINIQUE. Commentaires sur le cas d'un garçon de cinq ans

Résumé

¹ Lic. en Psicología. Egresada de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños y Especialización en Psicoanálisis con Adolescentes (UCES). Trabaja en el ámbito clínico privado y en el Servicio de Integración Escolar del Centro interdisciplinario (Clamp) como Coordinadora, en Corrientes Capital. E-mail: vic.acostag@hotmail.com

² Lic. en Psicología. Egresada de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños y Especialización en Psicoanálisis con Adolescentes (UCES). Miembro del Fórum Infancias de Chaco. Ejerce su profesión en el ámbito clínico privado, en la localidad de Resistencia (Chaco). E-mail: guineacecilia@yahoo.com.ar

Concept inédit et indispensable proposé par Françoise Dolto, les castrations symboliques, associées à la notion d'image inconsciente du corps et de son destin, sont au cœur de sa théorie. Le traitement psychanalytique avec les enfants consisterait à travailler sur les pulsions désencastrées, points où les modalités de satisfaction ont été retenues et fixées à un phantasme.

Le présent article passe en revue des fragments de sessions du cas d'un garçon de cinq ans et du travail avec ses parents, pendant deux ans d'analyse. En prenant comme axe directeur les échecs des castrations symboliques et les effets observés dans la clinique, on illustre des articulations théoriques qui nous permettent de comprendre l'importance et la richesse du concept.

Mots-clés: castrations symboliques, échecs, image corporelle inconsciente, travail avec les parents.

FAILURES IN SYMBOLIGENOUS CASTRATIONS AND OBSERVABLE EFFECTS IN THE CLINIC. Comments about the case of a five-year-old boy

Abstract

An original and indispensable concept proposed by Françoise Dolto, the symbolic castrations, associated with the notion of the unconscious image of the body and its destiny, become the heart of her theory. Psychoanalytic treatment with children would consist in working on the uncastrated drives, places where the modalities of satisfaction have been stopped and set to a phantasm.

The present paper reviews sessions fragments of a five years old boy and the work with his parents, during two years of analysis. Taking as a guiding axis the failures in the symbolic castrations and the effects that were observed, theoretical articulations are developed in order to show and understand the importance and richness of the concept.

Key words: symbolic castrations, failures, unconscious image of the body, work with parents.

FALHAS EM CASTRAÇÕES SIMBOLÍGENAS E EFEITOS OBSERVÁVEIS NA CLÍNICA. Comentários sobre o caso de um menino de cinco anos

Resumo

Um conceito novo e indispensável proposto por Françoise Dolto, as castrações simbólicas, associadas à noção de imagem inconsciente do corpo e do seu destino, estão no cerne da sua teoria. O tratamento psicanalítico com crianças consistiria em trabalhar em unidades desencarceradas, pontos onde as modalidades de satisfação foram mantidas e fixadas a um fantasma.

O presente artigo analisa fragmentos de sessões do caso de uma criança de cinco anos e o trabalho com os seus pais, ao longo de dois anos de análise. Tomando como orientação os fracassos das castrações simbólicas e os efeitos observados na clínica, são ilustradas articulações teóricas que nos permitem compreender a importância e a riqueza do conceito.

Palavras-chaves: castrações simbólicas, fracassos, imagem corporal inconsciente, trabalho com o pais.

Comentarios acerca del caso. Ángelo y sus padres

Viviana y Rodrigo realizan una consulta por Ángelo (5 años), derivados por el Jardín al que concurre su hijo. La sugerencia surge a partir de que las maestras observan que está distraído, miedoso, que tiene dificultad para integrarse al grupo y que prefiere jugar solo. La madre refiere: *"Recién ahora puede saltar desde una silla bajita al piso. Los juegos de choque y contacto lo asustan, no tiene muchos amigos"*. Asiste a un colegio católico debido a que sus padres consideran que en esta institución *"los nenes son tranquilos"* y las nenas no pueden usar pollera corta. Tiene una hermana de dos años y medio llamada Amanda. Viven los cuatro en la casa de la familia materna.

Rodrigo comenta que en su infancia se mudaron repetidas veces a causa del trabajo de su padre. Al cambiar de escuela tenía que conocer a nuevas personas y le costaba relacionarse: *"A veces me siento un poco culpable de lo que le pasa a Ángelo porque yo era igual de chico"*. Un dato que no es menor es que a partir de la infidelidad de la madre hacia el padre, se separan, y él con diecisiete años decide abandonar la escuela secundaria y empezar a trabajar. Por otra parte, relatan que el embarazo fue buscado y que estaban emocionados con la llegada de su primer hijo. Tiempo antes del nacimiento falleció el papá de Rodrigo, Ángelo, de un infarto. En ese momento, se angustian y exponen: *"Era un ángel, muy bueno"*. Viviana llorando, dice: *"Ángelo me salió como el abuelo... ojalá no fuera tan bueno como él"*.

En el séptimo mes de gestación, Viviana asistió a control médico e informaron que era necesario realizar una cesárea de urgencia debido al detenimiento en el crecimiento del bebé. Nació con bajo peso, dificultades respiratorias y los estudios de laboratorio arrojaron resultados por fuera de lo esperado. Permaneció internado en neonatología y los profesionales transmitieron que era indispensable que se normalicen los valores en sangre, de lo contrario, corría riesgo su vida. Durante el primer año tuvo que hacer numerosos tratamientos, ante lo cual los padres expresaron encontrarse pendientes, preocupados y con mucho miedo.

Con el transcurrir de las entrevistas con los padres, juntos y con cada uno por separado, transmitieron elementos importantes en el espacio: Ángelo no hace nada solo, cuando defeca en la casa o en cualquier lado pide que lo limpien y laven la cola con agua porque le da asco la caca y tocarse los genitales. Antes del nacimiento de la hermana, dormía pegado al cuerpo de la madre mientras el padre se quedaba en otro cuarto. A su vez, tomó el pecho hasta los dos años y medio, momento en el que se enteraron de la llegada de Amanda. Viviana enunció que desde hace aproximadamente seis años *"produce leche a lo loco"* y que *"la bebé"* (Amanda) solamente se duerme con la teta en la boca. Con la finalidad de realizar el destete de Ángelo se untó los pezones con vinagre y ajo, para que sienta asco y de esa manera deje de mamar. Actualmente, Ángelo duerme todas las noches con su abuela.

Ante la noticia de la llegada de Amanda, Ángelo preguntó a sus padres: *"¿Ustedes no me van a dejar nunca?"*. Frente a lo cual, respondieron: *"El que nos va a dejar algún día sos vos, cuando tengas una novia"*. El niño se angustió y gritó: *"No voy a tener nunca novia, no quiero crecer"*. Además, la madre plantea acerca del momento del baño: *"Yo hago todo para que sea más rápido y no se haga tanto quilombo. Es por una cuestión de comodidad (...) Noto que cuando intenta hacer cosas solo, yo no lo dejo porque para mí es más fácil hacerlo yo"*. Reconoce que no permite que adquiera independencia, que, a diferencia de su otra hija, con Ángelo se encuentra en un estado de constante alerta.

Asimismo, el padre narra la situación de que estando en la plaza con su hijo percibe que tenía miedo de subirse a los juegos y le dice: *"No seas boludo, no te va a pasar nada"*. Luego, agrega que el niño: *"Empezó a rezarle a Dios pidiéndole que nadie crezca, es como un eterno Peter Pan"*. En otra entrevista se observa que Rodrigo discute con Viviana porque, tanto ella como la abuela, lo tratan a Ángelo de *"boludo"* al no querer pedir que realice determinadas tareas porque creen que no va a poder hacerlo. Por su parte, la madre manifiesta que siente temor de que no sea feliz y tenga dificultades para relacionarse con otros chicos: *"Mirá si termina siendo el típico boludo e inteligente, encerrado en la casa, viviendo con nosotros y sin novia"*.

En el primer encuentro con el niño al llegar corrió para abrazar, dar besos a la analista y preguntó: "*¿Vos me amas?*". Al subir las escaleras para ingresar al consultorio lo hizo con cuidado, tomándose fuerte de las barandas con las dos manos y subiendo un escalón por vez (primero un pie y luego el otro, pero no intercaladamente). Era notorio el modo en que arrastraba los pies apoyando solo las puntas para moverse, hacía movimientos rápidos con los brazos, como si fueran aleteos cortos. Además, sacudía enérgicamente las manos mientras corría en puntas de pie, vaciando las cajas de juguetes en el piso, pasando de un muñeco a otro y enunciando: "*Esto es una cochinada, cuando todo está así tirado*". Buscaba juguetes y cuando se disponía a jugar, manifestaba que no quería continuar con eso. Se tropezaba y cuando caía al piso se largaba a llorar. Así también, en determinados momentos hablaba con tonalidad neutra, se tiraba gases mirando a la terapeuta y diciendo: "*Es que realmente tengo muchas ganas y no puedo aguantarme*". Al finalizar los encuentros necesitaba llevarse animales que viajaban desde el consultorio a su casa. Cabe señalar, que se angustiaba al quedarse solo mientras la analista buscaba algo, su cuerpo se ponía duro, tenso, apretaba los puños y gritaba: "*Por favor no me dejes solo, por favor voy con vos, no no no, por favor*". A su vez, permanecía por momentos pegado y abrazado al cuerpo de la analista, sin emitir sonido durante varios minutos.

Al retomar el espacio después de las vacaciones de verano, los padres cuentan que observan que está mejor, aunque sigue miedoso y sienten temor de lo que puede llegar a suceder cuando comience primer grado. Manifiestan que no presenta interés sobre cuestiones académicas y cuando fueron a comprar el uniforme se largó a llorar, diciendo que no quería ir a la escuela. La terapeuta al encontrarse nuevamente con Ángelo nota que está más alto y grande, no arrastra tanto los pies y al subir la escalera, enuncia: "*¿Por qué no me decís: cuidado?*". En repetidas oportunidades se tropieza, cae al piso e inmediatamente mira a la analista. La misma, manifiesta: "*Uy, te distrajiste, pareciera que tus pies no estuvieran conectados con tu cabecita Ángelo, tu cabeza piensa una cosa y tus pies hacen otra*". Se levantó solo y siguió jugando.

Desde que comenzó el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio en el marco de la Pandemia por Covid-19 durante el 2020, las sesiones con el niño transcurrieron vía *online*. Esperaba todas las semanas el horario del turno, se movía por toda su pieza, hablaba y mostraba los juguetes a la cámara. Generalmente, elegía los mismos animales (dinosaurios, dragones, cocodrilos, hipopótamos y leones) y solicitaba a la analista que tuviera los suyos. Armaba batallas en las que un personaje malo, Godzilla, mataba y comía al resto. Los animales revivían, pedían ayuda y finalmente moría el malo. Propone que cada encuentro sea *"un capítulo de la película de Godzilla"*.

En otra sesión Ángelo solicitó al padre que diga a la terapeuta que quiere hablar de la muerte. Ante lo cual, Rodrigo expone: *"Ah sí, Ángelo me dijo que quería hablar con vos de la muerte en los dibujitos y la muerte de verdad"*. En varios momentos después de quedarse solo planteó que quería hablar de ese tema y seguidamente se retractaba: *"No no, después hablamos, ahora ya no"*. La terapeuta señaló que debía darle miedo hablar de la muerte. Posteriormente, trae un cocodrilo enorme, lo pone cerca de la cámara para que lo mire y vaya mencionando lo que percibe: *"Es grande, se ven colores, tiene la piel arrugada como la de los dinosaurios"*. Se acuesta en el piso, parece cansado, levanta un pie y la analista expresa: *"Uy, mirá lo que apareció ahí... un pie. Ahora veo una mano. Ahora apareció la otra"*. Se van nombrando todas las partes del cuerpo que muestra: *"Todo eso que voy viendo es de tu cuerpo, van apareciendo más partes"*. Esto se repite durante algún tiempo, se tiraba al piso, mostraba las manos y los pies, de a poco aparecía el cuerpo entero y lo hacía sin pronunciar palabras.

En la última entrevista con Viviana expresa que Ángelo se quedó a dormir por primera vez en la casa de un amigo y que un día al ir al baño a defecar, pidió *"de la nada"* limpiarse solo la cola. Explicó: *"Quizás esto es así... y un día de la nada venga a decirnos que se quiere ir a dormir solo a su pieza"*. Por su parte, en el consultorio el niño empezó a solicitar a la analista que lea libros en voz alta. Tomaba cuentos de la biblioteca, los hojeaba y en voz alta armaba historias simulando que leía. Los momentos de *"cochinadas"* alternaban

con otros de *“paisajes hermosos”* y se desplegaban batallas en las que luchaban personajes de distintos equipos.

Reflexiones teórico clínicas: ¿Qué tomó el niño del encuentro con el otro?

“(…) En definitiva, los psicoanalistas de niños vivimos sumergidos en una preocupación por lo originario, por los movimientos fundacionales del sujeto psíquico, movimientos fundacionales que vemos emerger en vivo, producirse ante nuestros ojos (...)”.

(Bleichmar, S., 1993, p.131)

La partida del espacio terapéutico con el niño y sus padres, se jugó desde el comienzo haciendo mención a la particularidad del nombre. Se encuentra asociado a la pérdida de una persona importante en la historia que los atraviesa, siendo el significado del nombre del abuelo paterno: ángel y mensajero de Dios. Se podría pensar que la llegada de Ángelo lo ubica en un lugar que lo antecede, trama simbólica en la cual se han depositado expectativas y otorgado un nombre que lejos de ser propio, viene de un otro al cual se desea que el niño se parezca. Sin embargo, la madre señala: *“Ángelo me salió como el abuelo...ojalá no fuera tan bueno como él”*. ¿Qué pasaría si Ángelo fuera tan bueno? ¿Acaso se asocia la bondad con la mayor vulnerabilidad para el engaño? ¿Ser bueno es ser *“boludo”*, como lo llama su padre? Gran desafío para el análisis, ofrecer otros lugares posibles y deconstruir la ecuación: bueno = boludo = incapaz = ser cagado = engañado. A partir de las entrevistas con los padres, se puede pesquisar que la sexualidad trae problemas, o, mejor dicho, es para problemas. En efecto, será mejor probablemente desmentirla, anulando con ello la diferenciación de los sexos y la concomitante angustia de castración. En este sentido, Rodrigo relata que siendo adolescente su madre es infiel a su padre, *“Ángelo”* y fue el motivo por el cual abandonó sus estudios.

Se percibe una línea de identificación que hace Viviana: *“Ángelo me salió como el abuelo”*. ¿Dónde queda atrapado Ángelo? En esta trama familiar a los *“buenos”*, como el

abuelo, los lastiman y engañan. A su vez, dicha frase expresada por la madre da cuenta del sitio que el niño ocupa para ella, en un entramado de unión indiscriminada en el que los límites de uno y otro no estarían definidos. Cuando Viviana refiere que una de las razones por las cuales eligieron una escuela católica era porque allí los "*nenes son tranquilos*", nos preguntamos: ¿qué sucede con el movimiento del cuerpo y el despliegue motriz? ¿Podría aludir a pensar acerca de la inquietud como aquello no deseado? En este sentido, aparecen claras dificultades en poder presentar al niño un mundo que no sea vivido como peligroso, en el que debe hacer honor al nombre que han elegido para él, en donde no se permite la circulación de la agresividad y la sexualidad.

¿Qué tomó el niño del encuentro con el otro? Para Françoise Dolto el concepto *imagen inconsciente del cuerpo* es el corazón de su teoría. La imagen inconsciente del cuerpo tiene que ver con los fantasmas extemporáneos, con lo residual que queda como efecto de los intercambios del bebé con el otro. Van a haber tantos intercambios como repertorio pulsional y tantas imágenes inconscientes del cuerpo como encuentros de intercambio pulsional. No se trata de una imagen, ni tampoco del cuerpo, aunque este último se convierta en el médium de la relación del niño consigo mismo y con el mundo (François, 1990, p.87). Aída Saks (1998) propone: "*Es un concepto que como todo aprendizaje en psicoanálisis, se aprende teóricamente y se entiende clínicamente (...) no es algo que encontramos en lo consciente sino que se va a inferir en la clínica*". El destino de la imagen inconsciente del cuerpo está asociado a las *castraciones simbolígenas*, si ellas han sido alcanzadas por las castraciones simbolígenas o no. El tratamiento psicoanalítico con niños consistiría en trabajar sobre las pulsiones no castradas, puntos en donde han quedado detenidas las modalidades de satisfacción y han quedado fijadas a un fantasma. En otras palabras, cuando se produjeron fallas en las castraciones simbolígenas o estas fueron mal dadas.

Sigmund Freud concibe que la castración se encuentra asociada a la idea de amputación, mientras que Jacques Lacan habla de castración como operatoria de una función ligada a la ley. En cambio, para Françoise Dolto la castración produce efectos de

simbolización. No se trata de una función simbólica en sí misma, es *simbolígena* por la posibilidad de generar efectos de simbolización. Al respecto, François Dolto (citado en François, 1990) plantea: *"Toda castración, cualquiera sea el estadio en que interviene, es entonces para F. Dolto, como la castración edípica, a la vez simbólica y simbolígena. Simbólica porque no depende de una ley local sino de la ley de la especie. Simbolígena porque cuando se da una castración, el placer interdicto debe simbolizarse en el lenguaje, mediante el ejercicio de la función simbólica. Las castraciones se inscriben entonces en una dialéctica de la iniciación a lo Simbólico del acceso a la simbolización"*. Luego, agrega: *"(...) Para que una castración cobre sentido para el niño es fundamental que sea entregada -´dada´, como escribe F. Dolto— por un adulto, él mismo inscripto en la Ley. Dar una castración no es simplemente frustrar"* (p.117). En consecuencia, se infiere que la madre para castrar al niño tuvo que haber sido atravesada por las castraciones simbolígenas. Punto que pareciera no haber operado en Viviana al no poder renunciar a la satisfacción que produce el cuerpo de su hijo y que se constituye como objeto de deseo. Esto se vislumbra, entre otros puntos ya mencionados, en el hecho de que antes del nacimiento de Amanda, Ángelo dormía pegado al cuerpo de la madre mientras el padre se quedaba en otro cuarto y ella hacía las cosas por él *"por una cuestión de comodidad"*. Que Ángelo pueda ocuparse de su cuerpo, hacer las cosas solo y adquirir independencia pareciera que es vivido como un *"quilombo"*. Si bien el padre denuncia el lugar en el que se ubica a su hijo, al discutir con Viviana, en el ejercicio de su función no logra revertir ese destino y lo refuerza empleando la misma palabra (*"boludo"*).

Yannick François (1990) enseña:

"Desde las primeras horas de vida, la maduración del niño depende de la relación intersíquica que tiene con su madre. Se juegan al mismo tiempo el deseo del niño y las respuestas que le da su madre, en referencia a su propio deseo. No basta que los cuidados necesarios para la supervivencia sean prodigados al lactante para que logre su autonomía. La madre, o la persona tutelar, forma parte

activa de su desarrollo. La misma tiene, según la fórmula de F. Dolto, que iniciarlo en su deseo (...) En los primeros años, necesidades y deseos están en efecto intrincados alrededor de las zonas erógenas: Si nada señala sus diferencias, el sujeto podría encontrarse encerrado en la trampa de satisfacciones repetitivas de la necesidad. En otros términos, podría encerrarse en una imagen del cuerpo arcaica" (p.116).

Precisamente, lo anteriormente nombrado es lo que se encontraría obturado desde los padres quienes presentan dificultades en posibilitar la progresiva autonomía e independencia del hijo. Se perpetúan así prácticas parentales de ayuda en la higiene y cuidado personal en Ángelo a pesar de que puede hacer uso de la motricidad, de su cuerpo y pensamiento. Miedos de la madre que se confunden con miedos propios del niño, donde cuesta diferenciar cuáles son de cada uno y donde se prolonga la fantasía de un ser indefenso, frágil, como aquel bebé que durante todo el primer año de vida los llenaba de preocupación y angustia. Asimismo, con cinco años de edad nunca pudo dormir solo. La cama de los padres se convirtió en un terreno que no simbolizaría la relación matrimonial y la circulación de la genitalidad, por el contrario, se presenta como el espacio en donde los hijos deben dormir pegoteados al cuerpo de la madre, y el padre cediendo al retirarse de la escena. Rodrigo entrega sus hijos a una madre que no puede separarse de ellos y él tampoco puede officiar de corte a esa unión indiscriminada. La lactancia en Ángelo se interrumpe cuando Viviana decide untar sus pezones con ajo y vinagre. Pareciera que no pudo apelar a otros recursos, que medie la palabra y ofrezca un sustituto a ese modo de satisfacción oral. El niño a la fuerza y por asco dejó de mamar. La madre prolongó el amamantamiento generando continuidad a una satisfacción propia por la llegada de Amanda. Es posible pensar que cada hijo se convierte en el tapón de la castración materna, impidiendo el pasaje a otro plano de relación.

Viviana comenta que hace aproximadamente seis años *"produce leche a lo loco"* y que *"la bebé"* (Amanda) se duerme sólo con la teta en la boca. A propósito de esto último, François (1990), aclara: *"La trampa de la castración oral para el lactante consiste en que*

el destete, que sobreviene inevitablemente, no esté sostenido por una madre que haya sido castrada, ella misma, en su oral" (p.120). La única manera que encuentra para hacer el destete es por medio de utilizar alimentos para que Ángelo sienta asco, no mediante una sustitución. La castración oral se logra si el objeto oral cayó y en su lugar se inscribió un hito simbólico, dejando una marca que pueda recuperarse simbólicamente, un fruto simbólico. Si no se produjo se origina una mutilación, llevándose la zona erógena implicada en esa relación y no dejando nada simbólico a cambio, punto que se percibe en los obstáculos de Ángelo en cuanto a su modalidad de relación con el mundo. Cabe reflexionar el modo en que se evidencian dificultades en la madre para prohibirse el goce por el cuerpo de sus hijos e instaurando un modo de relación cuerpo a cuerpo.

Las castraciones simbolígenas son sucesivas, en el sentido que van de la mano de la inscripción de las pulsiones. Solo se puede tener libido disponible para otra cosa si pudo resolverse la modalidad de satisfacción anterior. Así también, pareciera que la castración anal fue mal dada. Dolto (citado en François, 1990) explica: "*La castración anal implica no el aprendizaje de la limpieza, sino aquel, más general, del control muscular y, por extensión el de las modalidades del hacer*" (p.121). Es decir, sólo es posible hablar de castración anal si el niño es reconocido como un sujeto diferente. La castración anal implica la prohibición de dañar su propio cuerpo y manipular el del semejante y orienta a dominar él mismo su motricidad, pero no solamente la excremencial. Esto se observa en la torpeza motriz y caminar arrastrando los pies en puntitas, lo cual evidencia un psiquismo que no ha podido apropiarse del cuerpo-anal-motor. Luego de varios meses de análisis, al subir las escaleras del consultorio pregunta: "*¿Por qué no me decís cuidado?*". ¿El otro tiene que estar cuidándolo constantemente para que no caiga? Precisamente, se percibe en transferencia el vínculo con la madre. Entre ellos hay un pegoteo, son uno, no hay diferenciación: "*Ángelo me salió como el abuelo*". A su vez, cuando se tiraba gases diciendo: "*Es que realmente tengo muchas ganas y no puedo aguantarme*", se refleja la dificultad de poder dominar su propio cuerpo, hay algo que se escapa y no puede aguantar. Aquella frase que el niño expresa: "*Esto es una cochinateda,*

cuando todo está así tirado", persigue la lógica de lo que se desarrolla anteriormente. La cochinada que denuncia Ángelo se asocia también a la falta de bordes que delimiten su cuerpo y el de los otros. De esta manera, muñecos y animales se convierten en un magma indiscriminado sobre el suelo. Recordando que en algunos encuentros permanecía abrazado al cuerpo de la terapeuta, puede pensarse que, en aquellos momentos de fusión y contacto con el cuerpo del otro, Ángelo "es" a partir del pegoteo indiscriminado. Se contempla como logro que con el transcurrir de las sesiones, la cochinada fue cediendo a momentos de paisajes y la escenificación de batallas donde aparecen distintos equipos que luchan unos contra otros.

Por otra parte, la madre dice: *"Es como un eterno Peter Pan"*. Peter Pan es un niño que por la gracia del país de Nunca Jamás no crece. Efectivamente Ángelo es un niño, al que si bien pareciera que le cuesta y da miedo crecer, se hace más claro que no recibe las castraciones simbólicas necesarias. Aparece la creencia mágica de que *"de la nada"* algún día podrá dormir solo y limpiarse la cola. *"Quizás esto es así... y un día de la nada venga a decirnos que se quiere ir a dormir solo a su pieza"*. El temor de los padres es transmitido al niño quedando como objeto de goce de los mismos. Miedos de un primer año de vida difícil por los problemas de salud, el supuesto vaticinio sobre el riesgo de muerte que corría Ángelo y todo aquello que Rodrigo y Viviana portan desde su propia fantasmática e historia relacional.

Analizando el atravesamiento o implicancia de la sexualidad desde Ángelo, recordemos que no quiere lavarse sus propios genitales porque le dan asco, pero sabemos que su autonomía pondría coto al goce materno y ocasionaría el concomitante riesgo de perder el amor de ésta; de allí su preocupación de ser amado y la pregunta inicial con anzuelo transferencial dirigida a la terapeuta: *"¿Vos me amás?"*. Como giro alentador en el camino de la cura, el niño lleva a sesión su preocupación por la muerte, haciendo una diferenciación entre la *"muerte en los dibujitos"* y *"la muerte de verdad"*. Esto es leído como un gran acontecimiento que enuncia la posibilidad de separación, el

reconocimiento de la finitud y la diferenciación de los cuerpos, así como de los deseos y los temores. Este es su miedo, no el de sus padres.

A través de lo lúdico, la analista inaugura un nuevo nacimiento para Ángel cuando describe aquello que de manera espontánea el niño pone en juego con su propio cuerpo, propiciando el armado del mismo con los otros sentidos: mirada y voz. La terapeuta detalla lo que observa: *"Uy, mirá lo que apareció ahí... un pie. Ahora veo una mano. Ahora apareció la otra"*. La descripción remite a las partes del cuerpo que se pueden visualizar al momento del alumbramiento, en el que, si bien el orden no es el esperado, la llegada al mundo de Ángel tampoco lo fue. Asimismo, la pulsión epistemofílica, el deseo de saber gana lugar cuando Ángel pide a su analista que le cuente cuentos, disponiéndose a la labor de hilar y tejer tramas subjetivas en vías a historizar y resignificar su pasado, inscribiendo algo del deseo propio, su diferenciación y autonomía. Construcción de una representación unificada de sí, poniendo a jugar el *"boludo"* y sus miedos, discriminar fantasía de realidad y el armado de escenas que permitieron el despliegue de la agresividad, lujo que no tenía permitido en otros espacios. Por último, resulta indispensable vislumbrar que las mejorías del niño van de la mano del arduo trabajo que tuvo lugar en sesiones con los padres. La analista los ayudó a distinguir sus propios miedos, armando diferencias entre la historia paterna y el destino del hijo, mostrando cuánto les costaba verlo crecer, cuánto se dificultaban ciertos procesos psíquicos necesarios para disponerse al aprendizaje escolar y cuán importante era que todo esto comience a operar para propiciar que Ángel no quede preso de esos miedos tan arcaicos que lo dejaban dependiente de su círculo familiar.

Recibido: 27/05/2021

Aceptado: 20/10/2022

Bibliografía

Bleichmar, S. (1993). *La fundación de lo inconsciente*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Dolto, F. y Nasio, J. (1987). *El niño del espejo*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Saks, A. (1998). *Françoise Dolto, textos inéditos*. Buenos Aires, Argentina: Alianza.

François, Yannick. (1990). *Françoise Dolto. De la ética a la práctica del psicoanálisis de niños*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.